

*Primera poblacion, política y religion de los indios ántes de la conquista.*

A la relacion histórica de los memorables sucesos de la conquista que hicieron los españoles de las Américas, debe preceder dar una idea general del gran problema de los primeros hombres que poblaron estos tan vastos reinos, y una parte tan notable de la tierra. Al efecto debemos suponer que los primeros historiadores ya no encontraron documentos en que apoyar sus opiniones, y ménos pudieron saber por los nuevos descubrimientos los límites de las Américas, que despues se han reconocido. Aquellos concibieron imposible el tránsito de los hombres à este hemisferio, sino por medio de embarcaciones, porque ignoraban que hubiese tierra firme, ó algun estrecho que uniese nuestro continente con el otro.

Los viajes de Ferrer y Cook demuestran haber al grado 67 de latitud N. y al N. O. de nuestro México, llamada América Septentrional, un estrecho llamado ahora de Bering, y antiguamente de Anian, de catorce leguas de largo y de

ancho al N. solamente de mil varas castellanas por ambas costas. Del estrecho refieren haber dos peñascos cortados perpendicularmente.

No necesita más la sana crítica para inferir fuese éste el punto por donde á pié enjuto pudieron los hombres verificar su entrada. Digo á pié enjuto, porque no es la primera vez que se observan tales divisiones, canales, bahías y otras inmutaciones accidentales que hace la mar.

Por esto, que ántes fué conjetura y ahora certeza aun por otros fundamentos, no me detengo en asentar con muchos, y entre el manuscrito que sigo. Que Dios, autor de la sociedad, viendo que los dispersos de Babilonia vagueaban exparcidos por la tierra, sin entenderse unos á otros por la confusion de idiomas; dispuso que buscasen tierra propia, libre de la ambicion de los demás, para formar patria y sociedad. Las tradiciones y aun historias antiguas de la América que se encontraron en tablas y geroglíficos aseguran haber habido en ella dos transmigraciones, que por un mismo camino trajeron la poblacion del gran territorio. La primera fué de los tultecas y la segunda de los Aztecas.

Así lo aseguró un cacique ó señor temporal del pueblo de Trapotzingo que habia cerca de Jalisco. Le preguntó Nuño de Guzman: ¿qué

noticia le daba de sus ascendientes? y le dijo: haber oido decir á su padre, llamado Xanacaltororit, que sabia de sus ascendientes: que de lo más interno del Norte, de una provincia llamada Astadar, salieron varias familias en diversos tiempos buscando tierra que poblar. Que poblaron la Quivira, Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Jalisco, Tonalá, Sayula y Colima. Que de aquí pasaron á Michoacan y Texcoco en donde hicieron mansion. Que creciendo estas colonias, fundaron reinos y señoríos pacíficamente, sin que hubiese quien disputara derecho alguno.

Que estas primeras poblaciones guardaron la ley natural; pero que otras tribus que entraron despues de muchos siglos trajeron la idolatría y culto supersticioso. Esta relacion es tanto más cierta, quanto que aún en tiempo de la conquista se conservaba en los reyes de Texcoco la costumbre de adorar al verdadero Dios, sin figura que lo represente. Así lo dice el P. Clavijero. Añadia Pantecal, que del mismo origen sabia que las nacionee idólatras que vinieron despues trastornaron el órden, extraviaron la sencillez de las costumbres, promovieron guerras y dominaron toda la tierra.

Por esta relacion, confirmada con la tradicion universal, tablas y geroglíficos que conservaban

los indígenas, es demostrada la historia de los tultecas y aztecas: siendo los primeros de las naciones dispersas de Babilonia, y los segundos de las diez tribus de Israel; desterrados de su reino por Salmanazar, rey de los asirios.

Varios cálculos históricos de analogía de costumbres, de identidad de términos en el idioma, de géneo y aun de algunos ritos y ceremonias religiosas, y sobre otdo la tradicion, que es el mayor argumento entre los indios, hacen demostrables estas verdades. Aunque los primeros tomaron las costas con preferencia á las sierras para formar sus pueblos, conforme se aumentó debieron atravesar montañas en busca de tierras cómodas y seguras para su subsistencia. Los aztecas que entraron por la sierra poblaron el N. México y costas del N. América. Digo esto con alguna seguridad, con respecto á encontrarse más que en otras partes, en estos indios algunas costumbres y ritos de los judios. Lo cierto es que los segundos que entraron, dominaron á los primeros. A estas naciones llamaron los tultecas chichimecos; que quiere decir perros bravos.

A estas noticias generales de la poblacion de las Américas, debe agregarse, que por cuanto he dicho, no deben tenerse por falsas las opiniones

de algunos historiadores que suponen transmigraciones de gentes á estos reinos en barcos errantes en el Océano, y que tocando con sus costas poblaron parte de la América; pero yo entiendo que si esto sucedió, por algun evento debieron neutralizarse las costumbres de los ménos con las de los más: y siempre queda en su fuerza la verdad asentada de que los indios vinieron de la Asia.

Siendo tan distinto su clima nativo de éste; tantos siglos que se propagaron; la vida salvaje en que yacian, naciendo y muriéndose bajo las inclemencias de los tiempos; no fué difícil que llegasen á variar de color y que declinasen en colorados ó cobrizos, hasta contraer este color con la naturaleza. Este fenómeno no sé por qué ha sido tan difícil de resolver hasta ahora, siendo tan obvio el efecto que produce en las plantas la transmigracion. En lo vegetal somos los hombres semejantes á ellas, y es evidente que las más varían en el tamaño, color y sabor, sembrándolas en distintos temperamentos. Por esto mismo no se debe extrañar cómo son descendientes de Adan los negros, los blancos, los indios y aun los gigantes.

La distincion odiosa de castas que introdujo el fanatismo político y justamente abolido por

las leyes, vino á las Américas de la introduccion de negros de Africa y las mezclas que resultaron de los enlaces legítimos ó clandestinos que contrajeron con las indias y españolas.

La generalidad del carácter mexicano, carácter dócil y afable, se debe al de los indios. Es indudable que los más de los conquistadores y los innumerables colonos que de todas naciones les sucedieron, se casaron con indias: no solamente los reconocidos por señores de la tierra, sino aun con los demas que luego que los conocieron se decidieron por ellos y aun ayudaron en gran parte á la conquista y destruccion de sus semejantes.

Ya se vió en el sitio de Tacotan, como despues diremos, á una india llamada Beatriz, cortar con sus manos la cabeza á uno de los valientes que defendian los derechos de su patria.

En cuanto á la religion y política de los indígenas ántes de la conquista, se dijo con la declaracion del indio Pantecal, que los primeros en lo general guardaban la ley natural, hasta que escandalizados con la idolatría de los aztecas, comenzaron á adorarlos y les formaron templos. Uno de éstos, llamado Cue por los indios, habia en Jalisco, y lo vieron los primeros conquistadores que entraron con D. Francisco Cortés,

aún viviendo su reina viuda, y última que gobernó. Tenia este templo cuatro pirámides en cada esquina de cuatro que tenia, y en su hueco respectivo un altar en donde ofrecian sacrificios è inciensos que salian por la Capula que sobresalia á los techos del templo. Cortés les cejó entónces un indio cristiano y muy instruido en los misterios de nuestra Santa Religion á petición de la reina, por no haber llevado sacerdote alguno que dejarle. Cuando á los tres años vino Guzman ya no existia el templo y habia muerto la señora del reino. No es extraño que recibiendo la religion lo hubiese mandado destruir, y recibiese del feliz neófito el santo bautismo.

El Estado llamado ahora de Jalisco, comprende todo el reino de su nombre, el de Tonalá y parte del de Colima, de modo que todo lo que abraza el rio Esquitlan ó de Santiago y corta la sierra de Michoacan, encerraba los tres reinos de Colima, Jalisco y Tonalá, su gobierno era real, pero confederando con algunos llamados caciques ó jefes de naciones.

En su principio debió haber innumerables pueblos en el Estado; porque si consta haber habido habitantes en las sierras más eriazas, debió haber en los valles grandes poblaciones. Entónces toda la tierra estaba cubierta de montes es-

pesos y abundaban los animales de caza con que se mantenían los indígenas; y de sus pieles, plumas y semillas formaban su comercio.

La poca policía que posteriormente hubo y aún persevera y en la economía de los montes, que en otros reinos es de tanta atención, nos vá privando para siempre de los bienes y comodidades que ofrecen á la agricultura y aun á la salubridad los montes de árboles.

La política de estos reinos, era consiguiente al órden que tenían en los demás.

Los reyes y caciques daban leyes, aunque muy sencillas y naturales y que contenían la exaltación de pasiones; pero que á su modo hacían la felicidad de la nación. El espíritu marcial y guerrero que dominó á los indios despues de la entrada de los aztecas la hubiera asegurado para siempre sus posesiones si no hubiesen sido tan notables sus disensiones domésticas. En ésto, más que en la desigualdad de sus armas, con respecto á las de los españoles, debe atribuirse su entera subyugación. Se comenzaron á desunir y entregar mutuamente, llevados unos de la sencillez con que creyeron á los conquistadores y otros de facilitarse por este medio la venganza de sus agravios.

Ya se vió en la entrada de Guzman al reino

de Tonalá, este perjudicial efecto, en la disidencia de los caciques que componían el senado y la reina viuda que gobernaba. Esta abrió las puertas de la capital al conquistador, y los senadores en Tetan hicieron reunion para resistirle. Temerariamente se echaron sobre Tonalá cuando el ejército español comía y celebraba su triunfo; y ésto fué para decidir para siempre su servidumbre, siendo derrotados completamente.

Siempre será verdad lo que por menor asegura y cuenta el Ilustrísimo Casas, de los extragos que más bien con la intriga que con las armas hicieron en el nuevo mundo los españoles. En esta parte la política de los indios no podía ser tan perspicaz que resistiese con severidad á la seducción. Ya se vió entre nosotros; dése una ojeada á la historia de nuestra revolucion de independencia, y nada tendrá que dudar el crítico más severo en el particular.

A más de este mal universal que en política, en todas las naciones del mundo tiene su efecto, aun en las más civilizadas; tuvieron los indígenas para ser destruidos por los españoles, otras causas. Era tanta su delicadeza de compleción naturalmente, que como dice el mismo Ilustrísimo Casas, que ni los hijos de los príncipes sintieran más que los indios las inclemencias de los

tiempos y el duro trabajo à que para su subsistencia los condenaron para siempre los españoles. Y ésto fuera de que los que dejaron con vida en las guerras, los hicieron perecer cuando como esclavos los dedicaron al trabajo de las minas, y cuando como à bestias los cargaban, y en requas aun de mujeres, trasportaban sus cargamentos.

*Primera expedicion conquistadora de Colima  
y parte de Jalisco.*

Como no eran conocidas tan pronto como quisieron los españoles conquistadores todas las costas de la América, ni ménos podian atravesar la tierra firme que média y divide los oceanos Atlántico y Pacífico, se les dificultaba la entrada à las costas del Sur de México, en que suponian mayor la poblacion y riquezas, por saber que fué la primera tierra que poblaron los indígenas. Era ya el año de 1526 cuando determinó Hernan Cortés que Juan Alvarez chico, con un regular trozo de gente armada entrase por la costa descubriendo el puerto de Acapulco, Cuahuayana, Colima y demás.

El reino de Colima lo gobernaba entónces un indio de quien se decia que jamás se le habia visto y observado vicio ni defecto alguno. Por

esto era muy amado de los súyos, y luego que supieron de la expedicion española que se dirigia à la capital, en gran número se reunieron los esforzados patriotas à defender à su rey y sus posesiones.

Ya habia pasado Alvarez los límites del reino de Michoacan, y comenzaron à batirlo los patriotas de Colima. Fué tanta la decision de estos valientes, que acabaron con la expedicion de Alvarez, y éste escapó, y precipitadamente se fué à México en donde entró solo lleno de confusion.

Habia salido à la retaguardia de Alvarez Alonzo de Avalos, el que tuvo mejor suerte, porque entrando por la raya del reino de Colima distrajo la atencion del rey, que se hallaba rechazando à Chico, mientras él conquistó à Sayula, Zapotlan, Autlan y Amacueca. Dejó este jefe temblando toda la tierra, y probablemente se apoderó de Colima y su rey, aunque no se sabe el modo con que lo hizo. Pero es de inferir fuese no solo con el terror de su ventajoso armamento, sino principalmente introduciendo la division entre los inocentes caciques, como lo hicieron todos los conquistadores para vencer.

Gonzalo Sandeval fué el primero que entró à Colima, y le siguió Cristóbal de Olid, quedándose en Tuscacuesco Avalos como centro de todo

lo invadido. De aquí tomó toda esta provincia el nombre de Avalos; la que fué declarada alcaldía mayor de la Nueva-España. Su primer alcalde fué Francisco Cortés, sobrino de Hernán Cortés, primer conquistador del Imperio. Luego que tomó posesion trató de reconocer por sí todo lo conquistado, y descubrir cuanto se pudiese de la costa. A fines de 1527 salió recorriendo los pueblos inermes y desavenidos, por lo que le fué muy fácil sacar cuantos indios axiliares quiso para invadir aun el reino de Jalisco.

Gobernaba este reino entónces, una viuda, la que sabedora de los extragos que los españoles habian hecho en el reino de Colima, juntó el senado de caciques que la dirigia, y con su acuerdo resolvió recibirlos de paz. A pesar de esta resolucion que tomaba la reina contra su voluntad, el cacique del pueblo antiguo llamado hoy de la Magdalena y llamado Guajicar, trató de resistir cuanto pudiese la invasion enemiga. Reunió la gente que pudo y salió al encuentro á los españoles. Destacó Cortés á Juan de Escarona para que arroyase á los indios, éstos en Tetitlan tuvieron una accion muy reñida; pero cedieron con bastante pérdida al poder de los españoles; que siguieron su marcha sin resistencia para Jalisco.

Vencida esta dificultad caminaban los españoles, y descubrieron numerosas poblaciones de Jalisco. No léjos de la capital remitió Cortés una embajada de las acostumbradas á la reina. La recibió benévola, manifestando deseos de conocer á los conquistadores, más bien por la religion que le anunciaban, que por lo demás; porque era muy inclinada al culto de sus deidades. Mandó disponer una enramada vistosa y adornada de colgaduras y ramilletes de hermosas flores, media legua cerca de la capital, para hacer en ella á los españoles el recibimiento de estilo á grandes señores.

Llegada la hora de la entrada, salió la misma reina acompañada de sus damas y consejo de caciques, que dirigian al gobierno; con su hijo que era el sucesor, pero que aún no tenia diez años de edad. Escuadrados los flecheros que rompian la carrera, formaron una plaza en medio y en donde encerraron venados, conejos, liebres, águilas, gárzas, pericos y otros animales de caza. Luego que llegó el conquistador, que venia á la vanguardia del ejército, soltaron los flecheros la presa y recibiendo á los animales con las armas, se los ofrecian al capitan y soldados españoles, con demostracion de contento.

Pasados los cumplimientos respectivos entre

la reina, los caciques y españoles, entró el ejército y comitiva á la capital. Habia en ésta un llamado cui ó templo dedicado á los dioses. Era muy alto, y solamente para llegar al pavimento se subian sesenta gradas. A más le adornaban sus esquinas quatro columnas ó pirámides de ocho varas en cuadro, y en que en el medio tenia cada una un altar para los inciensos, que al tiempo de los sacrificios formaban sobre la cúspide una graciosa nube.

No entró Cortés al templo, y despues de admirarlo, y las ceremonias tan respetables de su recibimiento y de su ejército, pasó á la casa que para su alojamiento se les tenia preparada.

La reina se retiró á su palacio sin manifestar en tan nueva entrevista y recibimiento la turbacion que era consiguiente á la mision de sus huéspedes.

Al dia siguiente pasó Cortés á visitar á la reina y manifestarle los fines de su arribo, que eran darles religion y civilizacion, á lo que agregó las promesas de costumbre entre ellos, y que jamás cumplieron, porque su intencion principal era subyugar á los infelices indígenas.

Más que todos valió en esta ocasion á la reina de Jalisco un indio mexicano de poca edad pero muy instruido en los misterios y dogmas

de nuestra sagrada religion por uno de los misioneros, y que con el fin de facilitar el catequismo, entendiendo los idiomas, lo condujeron en la expedicion. Este se llamaba Juan Francisco: de buena fé y con el conocimiento y persuasion de lo que se le habia enseñado, instruyó á la reina y principales caciques en la religion cristiana. Por último, se aficionaron tanto del catequista, que le pidieron á Cortés se los dejase mientras, segun sus promesas, les venian ministros sacerdotes que ordenaran lo hecho hasta entónces.

Suponia la reina la marcha del ejército por habérselo insinuado así el conquistador, prometiendo volverian algunos capitanes con los sacerdotes suficientes para darles la civilizacion y religion prometidas. Siempre será admirable en la historia la docilidad de los indios para recibir la religion católica. Jamás vió el mundo aficion tan decidida al culto del verdadero Dios, como la que los americanos tuvieron. Pero lo más asombroso es que esto sucediera en contraste del don más precioso para el hombre, que es la libertad. Nunca dejaron de presumir la infeliz suerte que se les esperaba con la enagenacion violenta de sus propiedades, y á pesar de ésto nunca se dijo ni puede decirse aún por los

españoles que les negaron la racionalidad, que los infelices indios hubiesen perseguido ni ménos martirizado á católico ninguno por la defensa de la religion. Su libertad civil, y no más que su libertad, fué la que reclamaron siempre.

Las sublevaciones parciales que hubo en varias partes en el tiempo de la dominacion española; siendo una de las últimas puntualmente en el pueblo de Jalisco el año de 1798, fueron efecto de la tiranía á que por desesperacion de su remedio los precipitaron algunos de sus mandatarios. Y tambien permission de Dios, porque el mundo imparcial y que tiene presente estos sucesos, nunca se persuada de la aquiescencia de los indios por la dominacion española, y que si alguna hubo fué sostenida con la fuerza de las armas.

Solos tres dias estuvo Cortés en Jalisco, y reservando para otra ocasion el descubrimiento de las costas del Poniente, declinó con su ejército al Sur para volver á Colima. A los dos dias de marcha le salieron á impedir el paso más de veinte mil indios; viendo éstos la superioridad de las armas españolas, sin un solo tiro trataron de recibirlos de paz.

Aquí se presentaron los guerreros adornados de unas banderillas encarnadas en las puntas de

los arcos, de donde se le dió el nombre de Valle de Banderas que hasta hoy conserva: llegaron los indios á los españoles y les dieron á conocer un pescadillo que produce el encarnado más fino y más firme que se ha conocido.

Caminando ya para el Oriente, en el pueblo de Tuito se les presentaron muchos indios de paz, vestidos del modo más raro para sorprender á los españoles. Traian un escapulario blanco de lana hasta el pecho, y el pelo cortado á la manera de la corona de los religiosos; con una cruz de carrizo en las manos, y el principal cacique con vestido talar del mismo color. Preguntados por Cortés: ¿quién les habia enseñado aquel modo de vestir? respondieron: que por tradicion de sus padres, sabian: que aquel traje era de unas gentes que en otro tiempo aportaron á aquellas tierras en unas casas de madera, y las que en aquellas costas se habian hecho pedazos contra las peñas: quienes les impusieron á cortar de aquel modo el pelo, á vestir escapulario, y les enseñaron á formar aquella insignia de cañas, como para remedio eficaz en los peligros, contra enemigos, animales, tempestades y otros.

Tan extraña relacion en un reino desconocido, convenció á los españoles del arribo de algun barco de católicos y religiosos á estas costas, el que

caminando al Oriente de la Asia, tocó á esta América, cuando ya no pudo regresar. El paradero de los religiosos y demás que los acompañaron, segun decian los indios, fué morir todos á manos de los bárbaros: y como dejaron muchos adictos, conservaban estas memorias. Entre las opiniones que ha habido sobre el arribo de este barco á nuestras costas, no se extraña el dia de hoy la del autor del manuscrito que me dirije, de que pudo ser barco salido de Lóndres, que entrando por la bahia de Baffin, caminando por el mar Glacial y entrando al Pacífico por el estrecho ahora de Bering, tocase en nuestras costas. Este cálculo es fundado hoy, porque Franklin navegó el mar de Baffin entrando por el estrecho de Davis por los años de 1820 y 21; pero no consta haber tocado al estrecho. Estando estos mares entre los grados 70 y 80 N. E. de nuestra América, no es de extrañar faciliten la navegacion al estrecho de Bering, estando éste en el grado 65 N. O., de la misma suerte que se navega el mar Glacial de Islanda y N. Zembla, que están en los mismos grados.

Dejando á los náuticos el descubrimiento de una navegacion tan útil à ambos hemisferios, volvamos á nuestros indios de la costa. Estos, dominados por Cortés en 1527, tuvieron nuevos

motivos de inquietudes el de 1530 en que se decidió su suerte con la conquista de Nuño de Guzman. Este jefe se adjudicó las más de las tierras descubiertas por Cortés, porque para entonces habia declarado el rey de España que los conquistadores que no dejasen en lo conquistado ministros del culto, perdiesen el derecho á las tierras descubiertas. Por esto no tuvo embarazo Nuño de Guzman, como veremos despues, en establecer por centro de su conquista al pueblo de Jalisco.

*Sale de México una segunda expedicion  
para Jalisco.*

Hallábase en México D. Nuño Beltran de Guzman de presidente de su real Audiencia. Por su pericia vino de España de juez de residencia del principal jefe de la conquista D. Fernando Cortés. Habia desempeñado ya por algun tiempo el gobierno de Pánuco, hoy costa de Tampico y sierra de Huasteca.

Descansado estaba en su primera magistratura, cuando se promovió la nueva conquista. Guzman era hombre ambicioso, cruel, orgulloso y vengativo; deseando los oidores Martinez y Delgadillo desprenderse de esta alhaja, lo compro-

metieron para que saliese á descubrir los reinos de Tonalan y Jalisco, y de que habia en México particulares noticias.

Reclutó Guzman al efecto quinientos españoles residentes en la capital y que sucesivamente habian venido en los ocho años anteriores despues de la conquista. A éstos agregó mil indios auxiliares; y con solamente tres misioneros salió el ejército de México en el mes de Noviembre de 1529, Salió por Xilotepec, acercándose à Toluca, y de allí al reino de Michoacan. Destacó á la vanguardia á D. Pedro Almendez Chirinos con direccion á Zinzumzan y Páscuaro para que éste previniera al rey Calzontzin le tuviese prevenidos mil guerreros para engrosar su ejército.

Habia conocido Guzman á Calzontzin cuando éste pasó á México á saludar á Hernan Cortés, Este hecho tenia mal quisto al rey para con los suyos, lo que conocido por el conquistador le hizo formar el execrable proyecto de quitarlo de por medio para seguir sin tropiezo alguno, cometiendo las crueldades y maldades cosiguientes á su mision. No faltó quien de los descontentos le dijera que el soberano pensó negarle el auxilio que le pedia: y por ésto solo lo mandó prender y decapitar con la mayor ignominia, in-

gratitud y tiranía. Al mismo rey de España, que era entonces Felipe II, le pareció mal este atentado y en cédula fecha en Barcelona en 20 de Abril de 1533 se contiene lo siguiente: "Se vos mando, que en el primer navio enviasedes "entre los del nuevo consejo un traslado autorizado del proceso que hicistes contra D. Francisco Calzontzin que justiciastes por haber sido "rebelde á nuestro servicio, con la relacion larga "y verdadera de los bienes que le tomastes en "virtud de dicha condenacion." Ya verà la sana crítica por este contesto á qué grado llegaria el atentado de Nuño de Guzman, cuando aún el más interesado en la extincion de los reyes de este Imperio lo reconviene, y quiere que se publiquen las causas de tan execrable asesinato.

Como si hubiera ejercitado las obras mas agradables á Dios, llegó Nuño de Guzman con su ejército á Conguripo á celebrar los triunfos conseguidos contra el rey de Michoacan y sus infelices súbditos.

Estas blasfemias prácticas de celebrar y ofrecer á Dios el incruento sacrificio por permitirles à los españoles el desahogo de las más viles pasiones, es tan antiguo en éstos como lo manifiesta este porte de Guzman despues de tan enormes delitos como cometió en Michoacan.

En Conguripo organizó el ejército que con los tarascos que sacó de Michoacan, era ya de tres mil hombres. Puso oficiales españoles á la cabeza de los indios, y arregló en lo posible sus escuadrones. Los principales oficiales fueron Pedro Almendez, Juan de Oñate, Cristóbal Oñate, Miguel Ibarra, Francisco Vasquez, Cristóbal Barrios, Juan de Hajar, Diego Hernandez, José Angulo, Francisco Mota, Diego Buendia, Francisco Flores, Juan Camino, Cristóbal Tapia, Juan Villalba y Fernando Flores. Los misioneros fueron el P. Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus. A éstos se agregaron á poco tiempo Fr. Juan Padilla, Fr. Juan Badillo, Fr. Pedro Game y los eclesiásticos seculares Br. D. Bartolomé Estrada y Br. D. Alonzo Gutierrez.

De los soldados españoles que ya eran cerca de mil, doscientos eran de caballería y los demás de infantería, todos bien armados de espada, rodela, yelmos, cotas, cueras, adargas y fusiles. Los indios de arcos, flechas, carcajes, macanas, hondas y lanzas, y adornados de mantas corchadas y penachos de plumas. No es ponderable la desgracia de nuestros indígenas, si ponemos atención á las desagradables circunstancias de su conquista. ¿Que ellos mismos toma-

sen parte activa en remachar los grillos de la más dura esclavitud? Solamente la astucia y la hipocresía de los conquistadores, que nunca se cansó de abusar de su debilidad é ignorancia, pudo hacerlo.

En el mismo Conguripo dende permaneció Guzman algunos dias, se hicieron juntas de guerra para determinar de las secciones que se trataba hacer del ejército. Una parte debia entrar al Norte y otras debian penetrar por el Poniente. Algunos soldados pensaron volver á México, solamente porque observaron que cuanto más se internaban eran más pobres los indios, que aun desnudos los solian encontrar. Hé aquí el espíritu religioso de propagar la fé católica que acompañaba á estos bastardos de la iglesia.

Dos caciques de Jacona, que unidos á cinco soldados de Colima se les reunieron, los alentaron á seguir su empresa: y el 11 de Diciembre de 29 se levantò al campo con direccion á Guanajuato. De aquí salió para Pénjamo, en donde hizo alto para conciliar su entrada al territorio de Cuiseo y Coynan. Mandó sus embajadores con estilo de costumbre, haciendo presente á los caciques que su entrada era de paz, con el fin solamente de sacarlos de sus errores, dándoles á conocer al verdadero Dios y criador del

cielo y de la tierra. Que eran enviados del más poderoso Monarca del mundo, quien conolido del engaño en que vivian, á costa de los trabajos de sus vasallos y de su real erario les queria proporcionar el bien de sus almas; que no ignoraban el poder de los mexicanos; pero á la vez que con tanta facilidad se reducian, y tanto que ellos mismos ayudaban á los españoles á su conquista; no tenian embarazo de entrar á sus tierras con tan pocos soldados, confiados en su buena fé, docilidad y buena disposicion. Estas eran las proclamas y mensajes más comunes con que todos los conquistadores intimaban rendicion á los indígenas

Los infelices, por otra parte, veian el extrago que hacian los españoles con las armas de fuego: al mismo tiempo la division de ánimos que se suscitó en todo el imperio y que promovieron con empeño los interesados, motivos poderosos para quienes ignoraban todo, los redujo á la servidumbre más ominosa que se vió en el mundo.

De lo expuesto debemos inferir: que si en algunos de los primeros reyes que dictaron la conquista, pudo haber alguna intencion sana, lo que me parece difícil; en ninguno de los conquistadores pudo haberla; y muy al contrario, la más vil traicion y tiranía inexplicable en destruir la

dinastia de los emperadores y reyes: y de verdad no podemos atribuir á otra cosa la fatalidad y suerte de estas naciones, sino á un secreto de Dios, que como dice el V. P. Casas: por una parte quiso castigarles algun pecado muy grave que babian cometido, y por otra salvar sus almas dentro de la iglesia católica: religion que vinieron trayendo los conquistadores, porque eran católicos, cuando vinieron á buscar el oro y plata que era su ídolo. Así, de la crueldad é ingratitud de los judios, resultó la redencion humana, y así tantos bienes que suele sacar Dios para unos hombres de la malicia de otros.

La contestacion á la embajada de Guzman fué anuente á la solicitud, porque el principal cacique de Coynan les dijo á sus compañeros: "Ya veis, amigos, la destruccion de México por la valentia de los castellanos, su destreza en el manejo de las armas, muy superiores á las nuestras; su constancia es acometernos y furor para destruirnos: ellos hacen pedazos cuanto encuentran y nada remediamos en oponernos." Con estas y otras razones, que las circunstancias hacian incontrastables, dieron el paso franco al ejército los coynaneses. Aunque pudieron estos caciques ponerse de acuerdo con los de Cuiseo y Jacona, no se lo permitió la violenta marcha de

Guzman, que inmediatamente entró al valle. Este se denominaba de Coynan, y hoy es lo más, el partido de la Barca. Estaba muy poblado entónces; pero el primer virey D. Antonio Mendoza les dió una formidable batalla el año de 1541, y acabó con estos infelices.

Los eclesiásticos que venian en el ejército desde que salieron de México, no tuvieron que hacer en la expedicion sino exhortar á los indios á recibir de paz á los conquistadores, cuando no por sí, por medio de los intérpretes, que no faltaban de tantos indios que los acompañaban: si habia alguna demora procuraban instruir á los indios que podian en los dogmas de nuestra religion, dejándoles á los más instruidos por fiscales ó topiles, para que se ocupasen en su ausencia en enseñar á los demas.

Esta conducta fué uniforme y constante en los misioneros, hasta conseguir la reduccion de tantos infelices. Ya se deja entender cuántas almas se lograrían con tan piadosa conducta. Los indios de Jalisco en un todo deben su conversion al trabajo y celo de los misioneros franciscanos; Michoacan y parte de Tonalá y Colima, á los mismos y á los misioneros agustinos que infatigablemente trabajaron en el bien de las almas y de los infelices.

Adelanto estas importantes noticias para que la crítica imparcial sepa distinguir el mérito que corresponde á los que cooperaron á la conquista de un modo muy distinto del que tuvieron los que no buscaban otra cosa que el oro y plata para saciar su avaricia á costa de los mayores desastres.

*Entra Nuño de Guzman á Tonalá y sucesos de esta jornada.*

Ya que habia pasado el ejército conquistador del valle de Coynan, los caciques de Cuiseo llevaron muy á mal lo hubiesen dejado pasar los coynaneses, y juntando un corto número de combatientes, salieron en persecucion de los españoles. Estos habian tomado ya un cerro, desde donde admiraban la hermosura del lago de Chapala, cuando vieron la division de los indios que venia sobre ellos con todas las señales de guerra. Se pusieron en alarma á esperarlos, y después de algunos tiros suspendió la accion el general de los indígenas, advirtiéndole que queria hablar. En el tono más airoso y fuerte dijo á los españoles: "Bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros; pero usan armas que no conocemos; sus lanzas son mayores